

EJERCICIOS ESPIRITUALES.- El "amor esponsal" en el *Cantar* y el *Evangelio de S. Juan* - 3

III. MEDITACIÓN DEL PECADO: AMAR ES "ANDAR EN VERDAD" Y CONFESAR LA "INFIDELIDAD"

1. En la *Meditación del pecado* [45-72] (cf. DCE 10), San Ignacio nos invita a pedir "conocimiento interno" (lucidez y humildad, vergüenza y confusión, etc.) sobre:

a) *la maldad-fealdad de mis pecados*: "ponderándolos" ante la grandeza y la bondad de Dios [57-59], que me ha hecho tantos "dones y mercedes" [74], y "aborreciéndolos" con "crecido e intenso dolor y lágrimas por ellos" [55], sintiendo "vergüenza y confusión" de mí mismo [48];

b) y la *misericordia infinita de Dios*: mirando a Cristo puesto en Cruz, que ha muerto "por mis pecados" [53] y me revela la *fuerza del mal* (contra mis engaños y justificaciones) y el *poder del amor* (que vence mi pecado), considerar: "¿Qué he hecho, qué hago y qué debo hacer por Cristo?" [54].

2. El *Cantar* 1,5-7 (cf. Ez 16; Os 2,4-25): ve el *pecado* desde la "mirada del amor" (→ desamor, infidelidad...), que nos hace capaces de "*andar en verdad*": «Enamorarse es algo más que el deseo de dormir con una mujer, es haber hallado una persona junto a la cual uno pueda ser verdadero, porque buscar una mujer como espectadora de la mentira que has inventado es arriesgado. No hay mentira que soporte la convivencia» (Torrente Ballester).

Sólo sabiéndonos *incondicionalmente amados* (desde el Amor de Xto. Crucificado) podemos superar el *autoengaño* de creernos intachables y reconocer la *maldad-fealdad* que nos cuesta aceptar como "nuestra"; y a la vez entender que la maldad radica precisamente en la infidelidad y la ofensa al amor: «¡El Amor no es amado!», gritaba S. Francisco. Fray Luis de León habla de tres tipos de amor:

a) un "*amor fingido*", en el que ninguno ofrece nada al otro: «fingen que se quieren bien, pero no se quieren, y viven engañándose uno al otro con palabras y demostraciones amorosas... Profanan la virtud, verdad y santidad del amor, pero ninguno tiene que quejarse de su compañero, porque en fingir y mentirse van parejos».

b) un "*amor no correspondido*", «donde una de las partes ama de verdad y la parte amada muestra quererle y responder, mas de hecho no le responde». Este es un *amor de engaño* y *mentira*. Es un *amor de pena*: «El que ama hace cesión y entrega de todos sus bienes en el amado, desposeyéndose de sí mismo y perdiéndose en el otro, sin que le corresponda». Es un *amor de culpa*: «Aprovechar el don del otro, robarle amor sin responderle con la gracia de la propia vida. De esta forma, miente al otro, usurpándole el bien supremo de su gracia, de su libertad, de su misma vida. Es la mayor desgracia... en esta vida, pues une en sí culpa y pena».

c) un "*amor de comunión*", en el que los dos se entregan mutuamente: «Es la mayor felicidad en esta tierra, que asemeja mucho la del cielo».

La esposa del *Cantar* confiesa su *maldad-fealdad* porque se sabe amada: «*Soy morena, pero hermosa*» (1,5-6): no es "apta para el amor" por haber sido sometida a grandes sufrimientos físicos y morales (*destierro*), «*como las tiendas de Quedar*» (1,5), que «por fuera las tiene negras el aire y el sol al que están expuestas, mas dentro de sí encierran las alhajas y joyas de sus dueños» (FLLeón). Una *fealdad*, además, que no es culpable, pues fue "*forzada*" por sus *hermanos* (los caldeos, hijos de Abraham) que, enfadados con ella, *le pusieron a "guardar sus viñas" y la suya "no la pudo guardar"* (1,6; Is 5,1-7; Sal 80). Lo que la hizo «*andar desorientada...tras los rebaños de sus compañeros*» (1,7): las naciones extranjeras sometidas a otros reyes (en busca de alianzas político-religiosas); "*como vagabunda*": errante, sin meta, desterrada, "desvergonzada y perdida" (FLLeón).

3. El "pecado" en el *Evangelio de Juan*. a) *El diálogo con la samaritana* (Jn 4,1-26): un "contexto nupcial" que evoca a Oseas (natural de Samaria) y su historia profética: vive la *infidelidad* del pueblo en el *adulterio* de su esposa (samaritana); se iba tras los *ídolos* buscando "su pan y su agua" y "no reconocía que era yo quien se lo daba" (Os 2, 7.10)... «*si conocieras el don de Dios*» (Jn 4,10). Igual que Dios promete al pueblo adúltero que "le hablará al corazón en el desierto" (Os 2,16), Jesús habla en el desierto a la samaritana para sellar una Nueva Alianza: toma la iniciativa en el encuentro (los samaritanos eran mal vistos por los judíos: impuros, cismáticos...); salva la distancia al mostrar su "sed" y pedirle de beber; pero, después, es Él quien le ofrece el "agua viva" para saciar definitivamente su "sed" de amar y ser amada (un "deseo insatisfecho": los 5 maridos son los 5 ídolos samaritanos: *baales*; el de ahora es Yahvé, pero amado sin verdad ni convicción). Jesús la busca para revelar el *amor esponsal* de Dios por ella, para enseñarle a adorarle "en espíritu y en verdad" (porque el hombre es creado para "adorar", para amar con un "amor absoluto": a Dios o a los ídolos). No la humilla, la enaltece, la rehabilita para el amor: él hace posible el "verdadero culto" (en su cuerpo, el "nuevo templo") y sacia interiormente al hombre (cura el "extravío del deseo" que engendra el pecado): «Yo soy» (evocando la revelación de Dios en el Horeb: Yahvé).

b) *El mensaje a las 7 iglesias* (Ap 2-3): una llamada a la *fidelidad esponsal* en medio de la *infidelidad* del mundo: «*Tengo contra ti que has dejado enfriar el amor primero*» (2,4)... «*Que no te acobarden los sufrimientos que te esperan...¡sé fiel hasta la muerte!*» (2,10)... «*Toleras las falsas doctrinas,¡cambia de conducta!*»(2,14)... «*¡Conserva intacto lo que tienes!*» (2,25)... «*Tienes nombre de quien vive, pero estás muerto. Ponte en vela, reanima lo que te queda y está a punto de morir*» (3,1s)... «*No eres ni frío ni caliente, voy a vomitarte de mi boca... eres un desgraciado, digno de compasión, pobre, ciego y desnudo*» (3,16-17).

EE.- El "amor esponsal" en el *Cantar* y el *Evangelio de Juan*.- Textos complementarios [3]

1. ENCÍCLICA «*DEUS CARITAS EST*» (Benedicto XVI)

«El eros de Dios para con el hombre, como hemos dicho, es a la vez *agapé*. No sólo porque se da del todo gratuitamente, sin ningún mérito anterior, sino también porque es amor que perdona. Oseas, de modo particular, nos muestra la dimensión del *agapé* en el amor de Dios por el hombre, que va mucho más allá de la gratuidad. Israel ha cometido "adulterio" ha roto la Alianza; Dios debería juzgarlo y repudiarlo. Pero precisamente en esto se revela que Dios es Dios y no hombre: "¿Cómo voy a dejarte, Efraim, cómo entregarte, Israel?... Se me revuelve el corazón, se me conmueven las entrañas. No cederé al ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraim; que yo soy Dios y no hombre, santo en medio de ti" (Os 11, 8-9). El amor apasionado de Dios por su pueblo, por el hombre, es a la vez un *amor que perdona*. Un amor tan grande que pone a Dios contra sí mismo, su amor contra su justicia. El cristiano ve perfilarse ya en esto, veladamente, el misterio de la Cruz: Dios ama tanto al hombre que, haciéndose hombre él mismo, lo acompaña incluso en la muerte y, de este modo, reconcilia la justicia y el amor» (DCE 10a).

2. LECTURA ESPIRITUAL.- a) Oración al buen pastor (San Gregorio de Nisa: LH, Jueves XXXIII)

¿Dónde pastoreas, pastor bueno, tú que cargas sobre hombros a toda la grey?; (toda la humanidad, que cargaste sobre tus hombros, es, en efecto, como una sola oveja). Muéstrame el lugar de reposo, guíame hasta el pasto nutritivo, llámame por mi nombre para que yo, oveja tuya, escuche tu voz, y tu voz me dé la vida eterna: *Avisame, amor de mi alma, dónde pastoreas*.

Te nombro de este modo, porque tu nombre supera cualquier otro nombre y cualquier inteligencia, de tal manera que ningún ser racional es capaz de pronunciarlo o de comprenderlo. Este nombre, expresión de tu bondad, expresa el amor de mi alma hacia ti. ¿Cómo puedo dejar de amarte, a ti que de tal manera me has amado, a pesar de mi negrura, que has entregado tu vida por las ovejas de tu rebaño? No puede imaginarse un amor superior a éste, dar tu vida a trueque de mi salvación.

Enséñame, pues, *dónde pastoreas*, para que pueda hallar los pastos saludables y saciarme del alimento celestial, que es necesario comer para entrar en la vida eterna; para que pueda asimismo acudir a la fuente y aplicar mis labios a la bebida divina que tú, como de una fuente, proporcionas a los sedien-

tos con el agua que brota de tu costado, venero de agua abierto por la lanza, que se convierte para todos los que de ella beben en *un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna*.

Si de tal modo me pastoreas, me harás recostar *al mediodía*, sestaré en paz y descansaré bajo la luz sin mezcla de sombra; durante el mediodía, en efecto, no hay sombra alguna, ya que el sol está en su vértice; bajo esta luz meridiana haces recostar a los que has pastoreado, cuando haces entrar contigo en tu refugio a tus ayudantes. Nadie es considerado digno de este reposo meridiano si no es hijo de la luz y del día. Pero el que se aparta de las tinieblas, tanto de las vespertinas como de las matutinas, que significan el comienzo y el fin del mal, es colocado por el sol de justicia en la luz del mediodía, para que se recueste bajo ella. Enséñame, pues, cómo tengo que recostarme y pacer, y cuál sea el camino del reposo meridiano, no sea que por ignorancia me sustraiga de tu dirección y me junte a un rebaño que no sea el tuyo.

Esto dice la esposa del Cantar, solicita por la belleza que le viene de Dios y con el deseo de saber cómo alcanzar la felicidad eterna.

b) Nada quiere perdonar Cristo sin la Iglesia (Beato Isaac, abad del monasterio de Stella: LH, Miércoles XXIII)

Hay dos cosas que son de la exclusiva de Dios: la honra de la confesión y el poder de perdonar. Hemos de confesarnos a él y esperar de él el perdón. ¿Quién puede perdonar pecados, fuera de Dios? Por eso, hemos de confesar ante él. Pero, al desposarse el Omnipotente con la débil, el Altísimo con la humilde, haciendo reina a la esclava, puso en su costado a la que estaba a sus pies. Porque brotó de su costado. En él le otorgó las arras de su matrimonio. Y, del mismo modo que todo lo del Padre es del Hijo, y todo lo del Hijo es del Padre, porque por naturaleza son uno, igualmente el Esposo dio todo lo suyo a la esposa, y la esposa dio todo lo suyo al Esposo, y así la hizo uno consigo mismo y con el Padre: *Este es mi deseo, dice Cristo, dirigiéndose al Padre en favor de su esposa, que ellos también sean uno en nosotros, como tú en mí y yo en ti*.

Por eso, el Esposo, que es uno con el Padre y uno con la esposa, hizo desaparecer de su esposa todo lo que halló en ella de impropio, lo clavó en la cruz y en ella expió todos los pecados de la esposa. Todo lo borró por el madero. Tomó

sobre sí lo que era propio de la naturaleza de la esposa y se revistió de ello; a su vez, le otorgo lo que era propio de la naturaleza divina. En efecto, hizo desaparecer lo que era diabólico, tomó sobre sí lo que era humano y comunicó lo divino. Y así es del Esposo todo lo de la esposa. Por eso, el que no cometió pecado y en cuya boca no se halló engaño pudo muy bien decir: *Misericordia, Señor, que desfallezco*. De esta manera, participa él en la debilidad y en el llanto de su esposa, y todo resulta común entre el esposo y la esposa, incluso el honor de recibir la confesión y el poder de perdonar los pecados; por ello dice: *Ve a presentarte al sacerdote*.

Nada podría perdonar la Iglesia sin Cristo: nada quiere perdonar Cristo sin la Iglesia. Nada puede perdonar la Iglesia, sino al que se arrepiente, o sea, al que ha sido tocado por Cristo. Nada quiere mantener perdonado Cristo al que desprecia a la Iglesia. *Pues lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre. Es éste un gran misterio; y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia*.